

Del G7 a los BRICS+: la transición del sistema mundial y el escenario geopolítico

Gabriel E. Merino*

Resumen: La constitución de los BRICS es uno de los hechos centrales para analizar la transformación en el mapa del poder mundial y, en particular, las dimensiones política, geopolítica y geoeconómica de la transición histórico-espacial del sistema mundial. La propuesta de ampliación en la cumbre de Sudáfrica en septiembre de 2023 expresa el avance de los poderes emergentes y la profundización de una situación de multipolaridad relativa, en un escenario de quiebre de la hegemonía estadounidense y declive relativo del G7. El trabajo se centra en indagar sobre el significado de los BRICS en relación a la transición histórico-espacial del sistema mundial y al escenario geopolítico actual – en plena etapa de “Caos Sistémico” –, para a partir de allí examinar las implicancias de la constitución del BRICS+, concretada en enero de 2024. En este marco, se analiza la disputa política en Argentina en torno a su posible incorporación, lo cual está en relación a conformar o no un polo de poder emergente en América del Sur.

Palabras clave: BRICS+. G7. Semiperiferia. Geopolítica. Hegemonía. Multipolaridad relativa.

Abstract: The constitution of the BRICS is one of the central events for analyzing the transformation in the map of world power and, in particular, the political, geopolitical and geo-economic dimensions of the historical-spatial transition of the world system. The proposal for enlargement at the South Africa summit in September 2023 expresses the advance of the emerging powers and the deepening of a situation of relative multipolarity, in a scenario of the breakdown of US hegemony and the relative decline of the G7. The paper focuses on the meaning of the BRICS in relation to the historical-spatial transition of the world system and the current geopolitical scenario – in the midst of a stage of “Systemic Chaos” – in order to examine the implications of the constitution of the BRICS+, which took place in January 2024. In this context, we analyze the political dispute in Argentina over its possible incorporation, which is related to whether or not it will form an emerging pole of power in South America.

Keywords: BRICS+. G7; Semi-Periphery. Geopolitics. Hegemony. Relative multipolarity.

Resumo: A constituição dos BRICS é um dos eventos centrais para a análise da transformação no mapa do poder mundial e, em particular, das dimensões política, geopolítica e geoeconômica da transição histórico-espacial do sistema mundial. A proposta de ampliação na cúpula da África do Sul, em setembro de 2023, expressa o avanço das potências emergentes e o aprofundamento de uma situação de relativa multipolaridade, em um cenário de quebra da hegemonia dos EUA e declínio relativo do G7. O artigo enfoca o significado dos BRICS em relação à transição histórico-espacial do sistema mundial e ao cenário geopolítico atual - em meio a uma fase de “Caos Sistémico” -, a fim de examinar as implicações da constituição do BRICS+, ocorrida em janeiro de 2024. Dentro dessa estrutura, analisamos a disputa política na Argentina sobre sua possível incorporação, que está relacionada à formação ou não de um polo emergente de poder na América do Sul.

* Profesor del Departamento de Geografía, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Investigador del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Co-coordinador del grupo de trabajo de CLACSO “China y el mapa del poder mundial”. Director del proyecto de Investigación y Desarrollo: “Transición histórica-espacial del sistema mundial y América Latina”, radicado en CIG-IdIHCS-UNLP. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI).

Introducción

La aparición de los BRICS y su desarrollo constituye uno de los hechos centrales para analizar la profunda transformación en el mapa del poder mundial y, en particular, las dimensiones política y geopolítica de la transición histórico-espacial contemporánea del sistema mundial. De hecho, no resulta casual su aparición en la escena internacional en 2009, luego de la gran crisis de 2008, cuando se produce una bisagra en el capitalismo global y, con ello, un nuevo momento geopolítico, a partir del cual se consolida la situación de la crisis de la hegemonía estadounidense (o angloestadounidense como prefiero denominar), cuyas primeras manifestaciones las comenzamos a observar a partir del año 2001.

Con la pandemia que se desató en 2020, se aceleraron las tendencias fundamentales de la actual transición del sistema mundial, entre otras el declive relativo del Occidente geopolítico y el ascenso de China y de Asia en general (MERINO, 2022a). Ese año se produjo un quiebre significativo en la economía global, con fuerte carga simbólica: los países agrupados en los BRICS superaron a los países del G7 en el porcentaje que representan sus respectivas economías medidas en PIB (producto interno bruto) a paridad de poder adquisitivo (PPA). Esta tendencia secular, que avanza desde los años 80 bajo el liderazgo central de la locomotora China, continuó su curso luego de 2020 y probablemente vaya a continuar. Hasta el momento, los intentos de Estados Unidos y el Occidente geopolítico para revertir estas tendencias – que se manifiestan en guerra global contra el terrorismo, la guerra comercial, la guerra tecnológica y la guerra económica a través de sanciones, o impulso de conflictos internos a los Estados considerados rivales etc. – no solo no han logrado sus objetivos, sino que parecieran haber impulsado aún más la crisis de hegemonía y transformación del sistema mundial¹. Es parte del Cambio de Época actual.

En el año 2001, el gerente de Goldman Sachs, Jim O’Neil, encargado de la expansión global de la corporación financiera desde la City de Londres, fue quien acuñó el acrónimo BRIC (ladrillo en inglés) para referirse a grandes mercados emergentes con altas tasas de crecimiento, que superaban al G7 en su aporte a la expansión de la economía mundial. En ese marco, el globalismo neoliberal angloestadounidense, representado por Bill Clinton y Tony Blair, buscó construir un nuevo espacio de gobernabilidad del capitalismo transnacionalizado, impulsando el G20, como una especie de expansión del G7, adaptado a una nueva realidad mundial, para intentar contener a los emergentes y rediseñar las instituciones multilaterales del orden

¹ Arrighi (2007) analiza esto en relación con la guerra global contra el terrorismo y cómo ello terminó beneficiando de forma indirecta a China, quien resultó ser el gran “ganador”.

unipolar en la etapa de globalización neoliberal – una nueva “estatalidad” globalista (MERINO, 2018b). Esta estrategia es dejada de lado bajo el gobierno de George W. Bush, caracterizado por el unilateralismo unipolar, y la retoma la administración de Barack Obama en 2009.

O’Neil (2001) también remarca como una de las razones para prestar atención a los emergentes el hecho de que el PIB nominal de China ya superaba al de Italia en el año 2001, país miembro del G7. Veinte años después, el PIB nominal de China es 9 veces más grande que el italiano y se eleva a diez veces más grande si ajustamos el PIB a paridad de poder adquisitivo (PPA), mientras que la India cuadruplica a la economía italiana, Rusia casi que la duplica y Brasil la supera en un 30%. Esta es sólo una de las dimensiones en la que se expresa el profundo proceso sociohistórico de transformación del sistema mundial que tiene a los BRICS en el centro. Estos poderes medios o potencias mediana (algunos ya son mucho más que eso) son fuerzas emergentes que, en su mayoría (salvo Rusia²), provienen del Sur Global, poseen una dimensión continental (salvo Sudáfrica) y representan a buena parte de las grandes culturas con base en grandes civilizaciones históricas que fueron subordinadas por las potencias atlánticas del Occidente geopolítico³. Desde su conformación, los BRICS han desplegado una cada vez más importante presencia en los ámbitos multilaterales de discusión global, en línea con los profundos cambios en el mapa del poder mundial, siendo esta otra dimensión fundamental para analizar el poder relativo (GIACCAGLIA, 2017). Lo que discuten los BRICS desde su emergencia es el orden mundial construido por las fuerzas y poderes dominantes del Occidente geopolítico.

Los BRICS conforman un grupo de países reunido en torno a intereses comunes, más allá de sus claras diferencias históricas, culturales y económicas. Constituyen una nueva fuerza en el sistema económico mundial, como también un espacio activo para la construcción de un nuevo orden económico y político internacional (XU, 2020). En la agenda del grupo resaltan, desde el inicio, temas y debates sobre las reglas de juego cristalizadas en el ordenamiento mundial bajo la hegemonía estadounidense. Buscan la reforma de la Organización de Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, un nuevo enfoque del comercio mundial, la búsqueda de una moneda alternativa al dólar como moneda de referencia en el comercio internacional o reglas

² Rusia, como país principal de la URSS, era el núcleo de la segunda superpotencia mundial entre 1945-1989 y parte del mundo “desarrollado” por sus indicadores fundamentales. La implosión de la URSS y consecuente declive y periferialización ubicaron a dicho país, en la década de los años 90, en otra posición, pero igualmente resulta difícil catalogar a Rusia como proveniente del Sur Global. En todo caso, sí forma parte de una “mayoría mundial” emergente.

³ Antes de su ampliación, los BRICS representaban a 42% de la población mundial y 30% de la superficie terrestre (unos 40 millones de kilómetros cuadrados), mientras que el G7, el núcleo de los Estados centrales del Norte Global, expresaba al 9.7% de la población y 16.1% de la superficie terrestre.

más transparentes, y cambios en las instituciones financieras internacionales –como un nuevo sistema de votación en el Banco Mundial o una reforma de Fondo Monetario Internacional – con el objetivo de otorgar mayor voz a los países emergentes. En el documento de la primera Cumbre de líderes en Ekaterimburgo, Rusia, aparece además la necesidad de tener un sistema de divisas menos dependiente del dólar, que sea “estable, predecible y más diversificado” (BRICS, 2009).

El problema central de este trabajo es indagar sobre la “naturaleza” y el significado de los BRICS en relación a la dimensión geopolítica de la transición histórico-espacial del sistema mundial, para analizar a partir de allí la ampliación acontecida en septiembre de 2022, en plena etapa de “Caos Sistémico”. La tesis central es que los BRICS expresan un ascenso e insubordinación⁴ de la semiperiferia, protagonizada por potencias medias de escala continental en articulación global, lo cual genera una profunda transformación en el propio sistema mundial – que abre una nueva transición histórico-espacial – y, además, la ampliación del espacio en los BRICS+ da cuenta de la extensión de este proceso a otros territorios del Sur Global, con importantes implicancias geopolíticas.

De trasfondo hay tres críticas que se articulan en el presente trabajo. En primer lugar, a la antinomia democracia vs autocracia con la que el Occidente geopolítico, y en particular la perspectiva liberal, busca encuadrar la tensión con los poderes emergentes, cuando en realidad la propia emergencia de los BRICS y su ampliación es, justamente, una búsqueda de democratización del orden mundial. En segundo lugar, a la visión realista que se centra en el análisis interestatal y aporta interesantes elementos en la observación de la competencia entre Estados, en el análisis del escenario geopolítico y en la observación sobre el ascenso de nuevos poderes, pero que, al tener como unidad de análisis los Estados, no observa las fuerzas sociales en pugna – que atraviesan al sistema mundial y a sus unidades políticas – y cae en una mirada Estado-céntrica formalista que “igual” a los Estados en su competencia y resulta pobre para analizar qué cambios a nivel del sistema mundial se están operando en relación a la dinámica centro-periferia, en la organización de la economía mundial y en la división internacional del trabajo. En tercer lugar, a la visión que encuadra la contradicción entre el G7 y los BRICS como parte de una “Nueva Guerra Fría”, que

⁴ Este concepto tiene relación con la idea de “insubordinación fundante” que desarrolla Gullo (2015), aunque este último tiene un contenido especialmente ideológico o del plano del pensamiento – insubordinación frente a las ideas dominantes del hegemon que impiden el desarrollo, en línea con el planteo de Chang de retirar la escalera – que se complementa con la idea de *impulso estatal*. El sentido aquí utilizado es más del plano político y geopolítico, desarrollando la idea desde una perspectiva del sistema mundial que se articula con las perspectivas del estructuralismo latinoamericano y las teorías de la dependencia, y desde ahí toma elementos de la escuela de la autonomía en la que se inscribe.

errónea o intencionadamente interpreta la transición actual en los marcos de la vieja Guerra Fría, en la cual domina una visión maniquea en la que hay dos polos de poder en pugna centrados en Estados Unidos y China y se desarrollan dos bloques de alianzas estatales, donde los BRICS constituyen uno de esos dos bloques. En muchos casos, estas visiones que criticamos se articulan. Por ejemplo, el texto de Acemoglu (2023) parte desde la primera visión (relacionada a la corriente liberal) pero también expresa elementos de la tercera visión para criticar la ampliación de los BRICS.

Para abordar la tesis central del artículo se desarrollan los siguientes ejes: el lugar de las semiperiferias y de las potencias medias en la división internacional del trabajo y en el sistema interestatal en la etapa de la globalización neoliberal; la crisis económica global de 2008 y el surgimiento de los BRICS como poderes emergentes; el análisis sobre poderes continentales, nuevo multilateralismo y dimensiones de poder en disputa; la ampliación de los BRICS como expresión del nuevo momento geopolítico mundial y avance del multilateralismo ligado al multipolarismo emergente. Con relación a este último punto, se señala como cuestión geopolítica clave que la ampliación de seis países significa la incorporación de cuatro Estados de “Medio Oriente” o de la región centro de Afro-Eurasia, de los cuales tres países son actores centrales de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Además, serían parte de los BRICS+ tres países africanos, ampliando el desarrollo del espacio de convergencia de las fuerzas emergentes en dicho continente. La incorporación de Argentina – ahora rechazada por el nuevo gobierno de Javier Milei, pero que va a permanecer como tendencia posible en los próximos años – implica fortalecer la conformación en América del Sur de un polo de poder desde el cual participar con voz propia o mayor autonomía en un escenario multipolar. De ahí también la resistencia a que ello suceda en el “patio trasero” del polo dominante en declive.

G7, BRICS y división internacional del trabajo del capitalismo globalista neoliberal

Para entender el ascenso de los BRIC(S) como grandes “mercados emergentes”, es necesario analizar la reconfiguración de la división internacional del trabajo o de la economía mundial a partir de la globalización neoliberal que se desarrolla desde 1971-1982. Dicha reconfiguración del capitalismo mundial implica el despliegue de una nueva territorialidad⁵ propia del proyecto “globalista” angloestadounidense: el

⁵ Se entiende por territorialidad al conjunto de elementos materiales y simbólicos que se producen en el territorio en relación a un determinado proyecto político estratégico, dando lugar a configuraciones territoriales, entendidas como formas particulares de apropiación, delimitación e identidad de un espacio

concepto de “red” pasa a ser central para identificar las nuevas formas de organización económico-social (CASTELLS, 1997), la “globalización” aparece como categoría principal para describir la nueva etapa histórico-espacial del sistema mundial (TAYLOR y FLINT, 2002) y se reconfigura la dinámica centro-periferia (ARCEO y URTURI, 2010). La “globalización” o mundialización no es un fenómeno nuevo (ARRIGHI y SILVER, 1999), ni siquiera un hecho atribuible a la expansión occidental (GUNDER FRANK, 1998), pero entendemos que la globalización de fines de siglo XX y principios del siglo XXI constituye una etapa específica del sistema mundial capitalista bajo el dominio del Occidente geopolítico.

En tanto el capital es una relación social de producción, lo que comienza a desarrollarse a partir de los años 60-70 es una nueva forma de organizar la producción social en el capitalismo, la cual se consolida hacia 1980 con el despliegue del proyecto político neoliberal y el llamado “boom” financiero de la “city” de Londres y de Nueva York – apoyado en transformaciones jurídicas y tecnológicas. Su auge se da con la derrota de la URSS en la Guerra Fría. La crisis de México en 1994 y la oleada iniciada en 1997 en el sudeste asiático, que se despliega en el conjunto de países emergentes – Rusia (1998), Brasil (1999), Argentina (2001) –, cierra un ciclo de desarrollo y consolidación de las redes financieras globales y del capital transnacional. Aunque también, en ese mismo momento, comienzan a emerger en el propio seno de despliegue globalista las fuerzas antagónicas que reaccionan a los procesos de “acumulación por desposesión” (HARVEY, 2004) y a la pérdida de poder nacional frente a lo global, que impone el comando del capital financiero transnacional junto al FMI y el Banco Mundial y el poder político y militar del Occidente geopolítico, conducido por las fuerzas globalistas angloestadounidenses.

El desarrollo de la forma “transnacional” del gran capital del Norte Global – que necesariamente es financiero en tanto la propiedad de las principales empresas productivas pertenece a fondos financieros de inversión global que se encuentran en el corazón de la red – implica que la unidad económica es global. Ya no se organiza en términos radiales casa matriz-filial, sino bajo la forma de red, que establece y coordina cadenas globales de valor (CGV), las cuales constituyen integraciones funcionales de actividades dispersas en los distintos países a través de redes dominadas por las empresas transnacionales (FERNÁNDEZ y TREVIGNANI, 2015), verdaderas “fábricas sincronizadas” (BLYDE, 2014). A su vez, se estructura como red financiera que combina todo tipo de actividades productivas y especulativas en unidades relativamente autónomas, especializadas y flexibles. Esto tiene relación con un nuevo “modo de acumulación” denominado por algunos autores como “posfordismo”, basado en

en un momento histórico determinado.

el paradigma tecnológico que se describe en la siguiente fórmula: taylorismo+mecanización+robotización (LIPIETZ, 1994). Ello da lugar a otro tipo de organización y racionalización del proceso de trabajo, en el cual se desarrollan tres estrategias claves: flexibilización e informalización de las relaciones de producción y la tercerización o externalización de los procesos productivos no esenciales para las grandes empresas.

La infraestructura de las redes posibilita la organización estratégica de la multilocalización y el intercambio de flujos materiales e inmateriales entre los diferentes actores de las cadenas. Los procesos de “deslocalización”, “externalización” y desarrollo de la CGV-red se deben a distintos factores, entre los que se destacan: la búsqueda de menores costos de la mano de obra, legislaciones sobre ambiente y mercado de trabajo más permisivas, mayor o menor resistencia sindical, reducción de los costos del comercio, reducción de los costos de transporte, crecimiento de las empresas de logística, menores costos de información y comunicaciones, ocupación de mercados, establecimiento de acuerdos ventajosos sobre contratos, “protección” de derechos de propiedad intelectual, control de recursos naturales, entre otros. Este proceso de deslocalización tiene como contracara la centralización del capital en las transnacionales y en las redes financieras globales, que son sus controlantes accionarias⁶.

El 80% del comercio mundial está vinculado a las cadenas mundiales de valor dominadas por grandes transnacionales, y más del 60% del valor agregado era producido, hasta hace unos años, en los países centrales que dominan dichas cadenas y los eslabones centrales propios del núcleo orgánico: tecnología avanzada, altas finanzas y divisas mundiales, comercio mundial y comando estratégico y servicios de alta complejidad (conocimiento estratégico). Esos son los factores clave que monopolizan las transnacionales y los grandes fondos financieros de inversión global en el comando de la economía mundial, reforzado por el poder de los Estados centrales del G7 para controlar los recursos naturales, asegurar la (geo)cultura dominante del sistema, abrir los territorios para los grandes medios y plataformas de información y comunicación y, por supuesto, garantizar ante todo la supremacía político-militar que garantiza la acumulación de riqueza bajo el patrón propio del capitalismo histórico. Los actores económico-sociales que no tienen escala global y no pueden ser parte del núcleo central de un proceso económico global, se insertan de manera formal o informal como proveedores subordinados a una cadena de valor global comandada por las grandes transnacionales y sus fondos controlantes.

Amin (1998) observa que a partir del establecimiento de cinco monopolios – tec-

6 En un estudio de Vitali, Glattfelder y Battiston (2011) se identificó que 147 grandes entidades financieras globales y/o grandes fondos financieros de inversión globales se apropian del 40% de los ingresos mundiales a través del control directo e indirecto de las acciones de las 43.070 empresas transnacionales más importantes que constituyen el núcleo de la economía mundial.

nológico, financiero-monetario, control de los recursos naturales, armas de destrucción masiva y medios masivos de comunicación –, los Estados centrales definen el marco en el que opera la ley de valor mundializada. De acuerdo con el autor, este condicionamiento anula el impacto de la industrialización en las periferias, devalúa su trabajo productivo y sobrevalora el supuesto valor agregado derivado de las actividades de los monopolios. A partir de allí, se desarrolla una nueva jerarquía en la dinámica desigual y combinada del capitalismo mundial, que profundiza la desigualdad en la distribución de los ingresos a escala mundial y que subordina las industrias y actividades productivas de los territorios periféricos y semiperiféricos, reduciéndolos a la categoría de espacios de subcontratación.

La dinámica de transnacionalización redefinió la relación centro-periferia, en la cual determinados territorios pasaron a ser parte de la red central del Norte Global – al tiempo que territorios centrales que eran grandes centros industriales devienen en semiperiféricos (como el llamado cinturón industrial de Estados Unidos – EE.UU. devenido en el “cinturón del óxido”) aunque contenidos dentro de países centrales. Por otro lado, se extiende, con la incorporación de China, India y otras economías asiáticas, una semiperiferia productora de *commodities* industriales e insumos-materias primas esenciales para la economía mundial, que cuenta con “ingresos medios”, generalmente entre el 30% y el 10% del PIB per cápita nominal del promedio de los territorios centrales – y está protagonizada por países con una importante escala demográfica, económica y territorial. Por último, hay una gran mayoría mundial que conforma una periferia proveedora de materias primas dominada por empresas transnacionales bajo modalidades de enclave (extractivismo puro), casi sin desarrollo en eslabones intermedios, con una extensa economía de subsistencia de baja productividad y bajísimo desarrollo humano. Esta clasificación supone un conjunto de situaciones intermedias. Además, no se puede perder de vista que la economía mundial se trata de un todo orgánico atravesado por relaciones de cooperación (para producir valor) y enfrentamiento (en la disputa por su distribución del valor), lo cual genera una dinámica permanente y, necesariamente, mediada por la política. A su vez, cada territorio en tanto formación económico-social expresa una combinación específica de estas jerarquías de centro-semiperiferia-periferia. Un cambio cualitativo de la globalización es que el “centro” se distribuye en red global, aunque desaparejo y manteniendo el predominio del núcleo orgánico en los tradicionales países centrales. Dicho proceso profundiza el declive periférico al interior de los territorios centrales, y, a la vez, emergen pequeños centros de la red global en territorios periféricos, generando múltiples tensiones, territorialidades en pugna y espacialidades múltiples. Mientras que China se convierte bajo este esquema en el taller manufacturero del

mundo, que a la vez se combina con una gran autonomía y capacidad política.

La reconfiguración transnacional de la socioeconomía mundial no sólo modifica la relación clásica centro-periferia, sino que también pone en crisis la forma Estado-nación en su configuración anterior, multinacional⁷. El avance de lo “global”, en sus múltiples dimensiones además de la económica, en tanto forma dominante de la producción y reproducción del sistema mundial, va de la mano de una transformación del sistema político institucional anclado en el Estado-nación – tanto de país central como de país dependiente – ya que no su desaparición sino su “desnacionalización” constituye un elemento clave en esta fase del capitalismo mundial. La desnacionalización del Estado (que justamente resistirán los poderes emergentes) es clave para garantizar el dominio por parte de las redes financieras globales, sus transnacionales y los Estados centrales del sistema de tres flujos fundamentales: mercancías, dinero e información. Este nuevo tipo de territorialidad global da lugar a la emergencia de una nueva estatalidad. Es decir, se desarrolla de forma creciente una nueva forma de Estado a la vez que se construye una institucionalidad global mediante la delegación de cada vez mayores poderes a las instituciones transnacionales creadas por “Occidente” y el Norte Global, dotadas de una burocracia mundial, que subordina a los Estados-nación y produce procesos de desnacionalización (MERINO, 2018b). Ello se ve acompañado por un desplazamiento de las funciones nacionales públicas de gobierno hacia actores privados de escala global.

En la dimensión política, este proceso comienza a desarrollarse a partir de la creación del G7, en 1975, como parte de un reordenamiento de la hegemonía estadounidense o angloestadounidense luego de la crisis de 1967-1973. Se estableció un nuevo rol de Europa occidental (particularmente del núcleo Alemania-Francia-Italia) y de Japón en Asia Pacífico, los dos “protectorados” militares de Estados Unidos, pero a la vez centros económicos fortalecidos en los años “dorados” de crecimiento en la posguerra. El G7, como nuevo espacio de gobernabilidad del capitalismo mundial, es un producto del desarrollo de la Comisión Trilateral, fundada por David Rockefeller en 1973, acompañado por su asesor estrella, Zbigniew Brzezinski (más tarde Asesor de Seguridad Nacional del presidente Jimmy Carter 1977-1981). La comisión reunió a los representantes de las principales corporaciones de Japón, América del Norte (Estados Unidos y Canadá) y Europa Occidental. En otras palabras, la Comisión Trilateral y el G7 son parte de un mismo proceso que consiste en que los Estados Unidos

⁷ En este sentido, Marini (2008 [1996]: 248) analiza que la globalización se caracteriza por “[...] la superación progresiva de las fronteras nacionales en el marco del mercado mundial, en lo que se refiere a las estructuras de producción, circulación y consumo de bienes y servicios, así como por alterar la geografía política y las relaciones internacionales, la organización social, las escalas de valores y las configuraciones ideológicas propias de cada país”.

y sus grupos de poder dominantes amplían la mesa de conducción del capitalismo mundial, desde la cual se impulsó y comandó la globalización neoliberal a partir de 1980, y el orden unipolar luego de la caída de la URSS. La trilateral es la nueva “san-tísima trinidad” del mundo idolátrico y su reordenamiento político: es uno mismo en tres partes distintas.

En 1982 los países del G7 representaban el 50% de la economía mundial medida a paridad de poder adquisitivo (PPA), o el 70% en términos nominales. En contraste, los países que conforman los BRICS – Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica – en 1982 representaban en conjunto sólo el 10% de la economía mundial a PPA o poder de compra real, y mucho menos del 10% si la medición es en términos nominales. Es decir, la diferencia de magnitud era drástica, porque, además, las redes financieras globales y las transnacionales del Norte Global controlaban el resto de los mercados, y los Estados centrales monopolizaban las dimensiones clave de poder que se mencionaron anteriormente: finanzas globales, comercio mundial, tecnología de punta y el conocimiento para el comando estratégico-organizacional; reforzado por el poder de sus Estados centrales. La ya desaparecida URSS o la propia China aparecían como gigantes en otras dimensiones – en términos militares, territoriales o demográficos. Por su poder, tenían un lugar en la mesa de las grandes potencias, pero no representaban un desafío sistémico.

Pero es justamente este ordenamiento lo que cuestionan y ponen en crisis los BRI-CS; quizás por eso mismo, el propio inventor del acrónimo, Jim O’Neil, se opuso a la creación del grupo y aún continúa insistiendo sobre la necesidad de fortalecer el G20 como espacio de gobernabilidad global (O’NEIL, 2023), es decir, como instancia central para sostener el orden globalista unipolar en crisis y subordinar/contener a los emergentes. En este sentido, los BRICS constituyen ante todo un foro de cooperación económica y social, pero también un espacio político que está diciendo, especialmente después de la gran crisis económica de 2008/2009, que las reglas de juego no las pueden poner solamente el 1% del 10% de la población mundial, representada en los grupos dominantes de los países del G7 y en los centros financieros del Norte Global.

Hacia fines de los años 1990 y principios de los 2000, en la periferia y, sobre todo, en la semiperiferia mundial (incluso también en algunos de los viejos territorios centrales en declive), comienzan a emerger fuerzas político-sociales con proyectos que debaten y se enfrentan al proyecto neoliberal, el Consenso de Washington, el orden unipolar y la globalización comandada por el Norte Global. Estas fuerzas político-sociales buscan impulsar proyectos nacionales/regionales de desarrollo de las fuerzas productivas y de capacidades socio-estatales estratégicas. Dicha tensión se expresa como una relación de cooperación y enfrentamiento, plagada de matices y comple-

tidades, y aparece en términos geopolíticos como un enfrentamiento entre el unipolarismo y el multipolarismo. De esta forma, si los BRICS eran mercados emergentes – territorios de expansión de las fuerzas globalistas y sus transnacionales y solución espacial de la sobreacumulación de capital del Norte Global – a partir de 2001, y con claridad desde 2009, los BRICS pasan a ser poderes emergentes, aunque a su interior coexistan fuerzas contradictorias.

En esta línea, hacia fines de los años 1990, se observan dos escenarios (JAGUARIBE, 1998): el primero es el avance de Estados Unidos hacia un imperio mundial – o lo que Arrighi (2007) define como los intentos de construir, por primera vez en la historia, un imperio global. El segundo escenario es que se establezca una especie de “directorío” o “concierto” mundial plural, es decir, lo que denominamos un sistema multicéntrico y multipolar en su dinámica política. Se trata de dos tendencias mundiales contrapuestas y superpuestas, en lucha, que expresan dos universalismos.

La crisis económica global de 2008 y el surgimiento de los BRICS como poderes emergentes

La crisis de 2008 constituye una bisagra del proceso de transición histórico-espacial, que se expresa en muchas dimensiones. Porque a partir de allí se consolida la crisis de hegemonía angloestadounidense, cuyas primeras expresiones se producen entre 1999-2001, e ingresamos en una economía mundial dual, caracterizada por el estancamiento del Norte Global (al que sólo escapa en parte los Estados Unidos) y una aceleración del proceso de financiarización como respuesta a la crisis, que tiene como centro, justamente, a Estados Unidos. Esto contrasta con la fuerte expansión material de China y gran parte de Asia del Este y del Sur, dando lugar a una acelerada y profunda transformación sistémica de la economía mundial – una transición geoeconómica (MERINO, 2022a). En este sentido, en 2023 el crecimiento de China representaría el 35% de la expansión de la economía mundial, y el de India el 15%, profundizando esa tendencia, en tanto Europa con un 7,1%, y el conjunto del continente americano, 13,7%. Desde la crisis de 2008, se pone de manifiesto una crisis estructural de la globalización financiera neoliberal y del Consenso de Washington⁸, y la emergencia

⁸ Un informe del propio FMI de febrero de 2023 habla de «slowbalization» para referirse a dicha cuestión (AIYAR y ILYINA, 2023). Por otro lado, ello se articula con un problema de realización del capital – que puede verse también como una crisis de sobreproducción – debido a las políticas neoliberales que redujeron sistemáticamente los ingresos relativos de los asalariados para aumentar la renta a favor de los grupos financieros y clases propietarias, con menor propensión a la inversión productiva, y que, por lo tanto, no se transforma en demanda efectiva, creando burbujas que explotan regularmente. El endeudamiento de las clases trabajadoras para aceptar la realización del capital, combatiendo la escasez

de otra “globalización”, con características chinas (JABBOUR, DANTAS y VADELL, 2021).

Para resolver esta crisis, las fuerzas globalistas del Occidente geopolítico buscan trazar una política de contención y avanzar hacia una nueva territorialidad político-estratégica, que subordine y subsuma a los poderes emergentes. De esta forma, la solución espacial de la crisis sería que los países emergentes privaticen y/o extranjericen sus grandes conglomerados empresariales nacionales, abran sus cuentas de capital y su sector financiero, quiten regulaciones sobre los flujos de capitales, mercancías e información para que operen sin restricciones los grandes jugadores del Norte Global, y traspasen el control de sus recursos naturales a las transnacionales angloestadounidenses y de aliados. En definitiva, que abandonen los proyectos nacionales de desarrollo. De esta manera, el capital financiero transnacional del Norte Global podría apropiarse de dichos activos y mercados emergentes, resolviendo la crisis de sobreacumulación y evitando una aún más profunda corrección en sus propios territorios centrales⁹. Lo cual va de la mano con que deben aceptar las reglas de juego que establece el Occidente geopolítico, mientras que los Estados y fuerzas principales del Occidente geopolítico pueden no cumplirlas. Todo esto debilitaría estructuralmente a los actores emergentes como jugadores geoestratégicos.

Sin embargo, China rechazó esa estrategia planteada entre 2008 y 2010 y, en contraste, en base a su fortaleza relativa y a su autonomía estratégica relativa, como también al nuevo escenario de poder mundial, pudo reconfigurar su proyecto nacional de desarrollo y reimpulsarlo. No resulta casual que, a pesar de las presiones y recurrentes pronósticos catastróficos (CHANG, 2001), de 2008 a 2022 haya casi cuadruplicado su PIB nominal de acuerdo con el Banco Mundial (mientras Japón y la zona Euro prácticamente no tuvieron crecimiento). La acumulación económica y la fuerza política van de la mano, manifestándose en estos casos en la capacidad de resistir o quebrar los mecanismos de dependencia y subordinación económica y política de los

estructural de demanda efectiva, alimenta, por otro lado, dichas burbujas.

⁹ “El excedente de capital se materializa en inventarios de productos no vendidos que solo pueden ser eliminados a pérdida, en capacidad productiva ociosa y en liquidez que carece de salidas para la inversión rentable. La incorporación de un nuevo espacio en el sistema de acumulación ‘arregla’ (es decir, proporciona una solución) la consiguiente crisis de sobreacumulación al absorber estos excedentes, primero a través del ‘aplazamiento temporal’ y luego a través de un aumento espacial del sistema de acumulación” (ARRIGHI, 2007, p. 218). Dicha resolución se vincula y se articula con la lógica imperialista, con los procesos de *acumulación por desposesión* (HARVEY, 2004). Un ejemplo claro para nuestra región de dichos procesos fue el que se observó en América Latina a partir de los golpes de Estado y dictaduras de los años 1970 y 1980, en articulación con la imposición de las políticas neoliberales sintetizadas en el Consenso de Washington, que fueron parte de la retomada de la hegemonía estadounidense sobre su «patio trasero». Esto significó un punto de quiebre que dio inicio a un proceso de periferización regional (MERINO y HARO SOY, 2023).

territorios periféricos y semiperiféricos. Esto es central para entender por qué China, a partir de la crisis, además pudo avanzar en el replanteo de su modelo de desarrollo, implementó un enorme paquete de medidas monetarias y fiscales expansivas con especial hincapié en la infraestructura (YUE, 2009), prestó más atención en el mercado interno y en los ingresos de los trabajadores (que se triplicarán nominalmente entre 2008 y 2012), y profundizó sus planes para impulsar el desarrollo tecnológico (que le permita romper con la denominada “trampa de los ingresos medios”) y enfrentar los problemas ambientales. Al mismo tiempo, en los últimos años, Beijing disminuyó un 40% la deuda estadounidense en sus reservas nacionales, mostrando otra dinámica en materia financiera.

En la división mundial del trabajo descrita, dentro del orden globalista unipolar, para los grupos y fuerzas dominantes de EE.UU. y el Norte Global, no era un inconveniente el crecimiento de China como gran semiperiferia industrial de bajos costos relativos subsumida al capital transnacional, sino todo lo contrario: en ese esquema, China sobresale como el territorio donde, por ejemplo, se producen a bajo costo y a alta calidad los teléfonos y las computadoras diseñados y comercializados a nivel global por Apple, empresa que se asegura súper ganancias por su monopolio tecnológico y el control central de la CGV, alimentando al capital financiero que la apalanca y controla. En este sentido, tampoco era un problema si Rusia se convertía en un gran exportador mundial de gas, petróleo y otras materias primas bajo el comando de las transnacionales occidentales asociadas a los “oligarcas” locales, al tiempo que le daban un lugar en la mesa del G8 si a su vez aceptaba convertirse en un actor regional y abandonaba definitivamente su lugar de gran jugador geoestratégico eurasiático, a partir del debilitamiento estructural de su influencia en las exrepúblicas soviéticas (con el avance de la Organización del Tratado del Atlántico Norte – OTAN) y de la desarticulación de sus capacidades estratégicas de primer nivel. Pero todo esto se resquebraja cuando, por ejemplo, China comenzó a desarrollar sus propias empresas, marcas y diseños de teléfonos (Huawei, Xiaomi, OPPO), abastecidos en parte con sus propios desarrollos tecnológicos; o cuando Rusia, a partir del control estatal del gas y el petróleo, fortaleció su economía, recuperó y modernizó su complejo de defensa (el segundo a nivel mundial) y volvió a el escenario geopolítico como potencia reemergente¹⁰.

La crisis de 2007-2008 es un punto de bifurcación en tanto, por un lado, debilita a Estados Unidos y al Norte Global, consolidando el proceso histórico-espacial de

10 O cuando Brasil avanza bajo los gobiernos del PT con políticas autonomistas, impulsando la UNASUR en el «patio trasero» de Estados Unidos, o medidas de carácter neodesarrollistas, como, por ejemplo, con la monopolización de la explotación del petróleo *offshore* del «presal» por parte de Petrobras, y la utilización de la renta hidrocarbúrica para impulsar la tecnología y el sector industrial (MERINO, 2018a).

crisis de hegemonía, y, por el otro lado, produce una fortaleza relativa de los poderes emergentes. Un símbolo de ello fue el texto de Zakaria (2008) “The rise of the rest” [El auge del resto], donde se reconoce el cambio en el mapa del poder mundial, aunque con la esperanza de que Estados Unidos todavía posea la capacidad de “liderar” la transición hacia un nuevo orden mundial. El problema es que, justamente, la crisis de hegemonía se expresa, entre otras cosas, como una crisis de “liderazgo”, ya que el hegemón no puede resolver la demanda por “democratizar” el ordenamiento mundial, a la que ve como una amenaza para su supremacía.

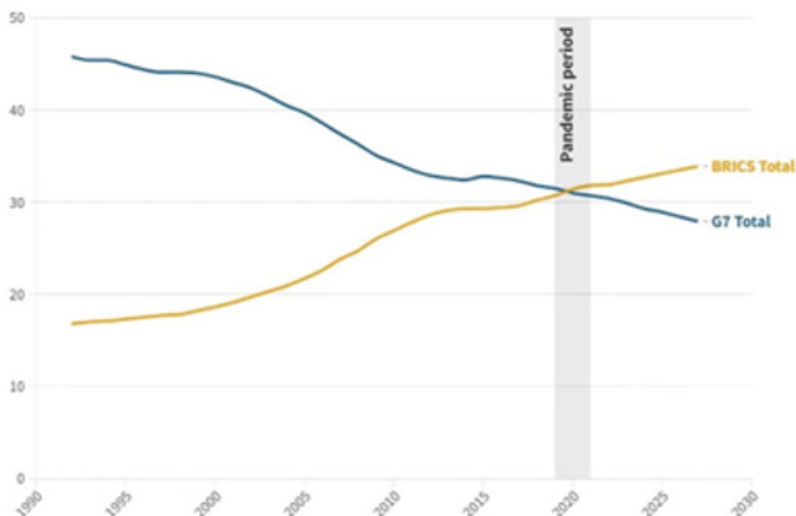
A partir de este punto de bifurcación, la cuestión central para el polo de poder angloestadounidense es contener y subordinar a las fuerzas y poderes emergentes, como medio para resolver la crisis de hegemonía y los problemas económicos estructurales que ya se señalaron, ambas caras de un mismo fenómeno. En este marco debe leerse la política exterior estadounidense denominada “Pivot to Asia”, lanzada en 2011, en la cual se busca reforzar la presencia militar en la región de Asia Pacífico y profundizar la relación con países aliados o protectorados, avanzar hacia una OTAN del Indo-Pacífico, establecer el Tratado Trans-Pacífico, lanzar una “Nueva Ruta de la Seda” con centro en Afganistán, etc. Junto a ello, se desarrollan intervenciones clave para dominar el tablero euroasiático en Libia, Siria y Ucrania. Los poderes y fuerzas emergentes intentan, por su parte, enfrentar dichas políticas y estrategias de contención/subordinación, así como escapar de alguna manera de la dinámica financierización y acumulación por desposesión, tratando de poner en crisis elementos clave de la relación de dependencia centro-periferia. Un ejemplo de ello son los intentos y avances por parte de los BRICS de crear otra arquitectura financiera mundial, comerciar sin utilizar dólares, enfrentar las políticas de propiedad intelectual del Norte Global, establecer otros organismos y acuerdos multilaterales o fortalecer el comercio entre los socios.

En la VI cumbre de los BRICS, en Fortaleza (Brasil), celebrada en julio de 2014 a los pocos meses del comienzo de la guerra en el Este de Ucrania y del inicio de las primeras expresiones de la guerra mundial híbrida (MERINO, 2023), se crearon dos instituciones financieras: un nuevo fondo de reservas de emergencia con un capital inicial de 50.000 millones de dólares y nuevo banco de desarrollo con 100.000 millones de dólares, con sede en Shanghái. Con estas dos estructuras financieras, los BRICS intentan avanzar hacia la construcción de una arquitectura financiera global que sea alternativa a la del Banco Mundial y el FMI. Lo cual está directamente relacionado con el hecho de que Washington se niega a ajustarse a la nueva situación mundial, impidiendo la aprobación de los planes de reforma de las instituciones multilaterales que buscan darles más presencia a los países emergentes en relación a una nueva rea-

lidad del poder mundial. La falta de ajuste genera una desconexión sistémica entre las estructuras económicas y las estructuras políticas del viejo orden mundial, las cuales quedan desbordadas y enfrentadas al multilateralismo emergente, que avanza especialmente a partir de 2014, cuando se abre una nueva fase de la crisis del orden mundial (MERINO, 2016).

En la cumbre de Sudáfrica de 2023, además de la ampliación de los BRICS, también se plantearon algunos pasos más para avanzar en una arquitectura monetaria-financiera mundial alternativa (no necesariamente contrapuesta) a la del dólar-reserva federal, Wall Street y Londres, que permita quebrar los mecanismos estructurales de transferencia de riqueza de la periferia al centro. Apuntan a ello el fortalecimiento y la ampliación del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS y el otorgamiento de créditos en monedas de los países miembros, junto con los avances de los intercambios comerciales también en monedas propias. Además, se oficializó que se estudiaría la conformación de una moneda de referencia de los BRICS, aunque sea algo muy difícil de implementar en el corto plazo.

Figura 1. Porcentaje del PIB mundial



Fuente: The Print (2023).

Como se observa en el gráfico, el poder económico mundial se ha modificado notoriamente, reflejando importantes cambios en la división internacional del trabajo y

en la jerarquía económica mundial. El G7 ha disminuido su tamaño relativo y ha sido superado por los BRICS, desde el año 2020, en el porcentaje del PIB en la economía mundial a paridad de poder adquisitivo, 31% a 32% respectivamente en 2021. Y si bien la brecha todavía es importante en términos de PIB nominal a favor del G7 – 44% a 27% respectivamente – esta se va achicando de forma acelerada, a la vez que muestra una pérdida de más de una cuarta parte del porcentaje del PIB mundial por parte del viejo núcleo orgánico. La ampliación de los BRICS también impacta estos números, aumentando al 36% el PIB (PPA) del mundo representado por el espacio de convergencia de los poderes emergentes. Por otro lado, el Norte Global ya no representa a las mayores potencias industriales, lo que indica la pérdida de su liderazgo productivo: el PIB industrial de China, el gran taller manufacturero del mundo, es igual a la suma del producto bruto industrial de EE.UU., Alemania y Japón; a lo que se puede agregar que más de la mitad del producto industrial está en Asia; y China, desde 2019, se ha convertido en el principal país en solicitud de patentes tecnológicas, liderado por la empresa china de telecomunicaciones Huawei.

Una cuestión que sobresale, como ya se mencionó, es la dualidad de la economía mundial, que encierra una creciente tensión estratégica entre el reajuste (resistido) de Estados Unidos y las fuerzas dominantes del Norte Global a la nueva realidad mundial, o, por otro lado, la subordinación y subsunción de los poderes emergentes, convertidos nuevamente en mercados emergentes. Esto, a su vez, tiene relación con una contradicción entre un capitalismo neoliberal en crisis (incluso cuestionado desde las propias elites de los países centrales) y que profundiza su proceso de financiarización, frente a la dinámica de desarrollo productivo del modelo denominado “socialismo de mercado” en China y otros proyectos nacionales-continenciales “desarrollistas” de los poderes emergentes.

Poderes continentales emergentes y bloque histórico

Los BRICS constituyen el pasaje de un conjunto de países de mercados emergentes a poderes emergentes, es decir, de territorios de expansión de las redes financieras globales y las transnacionales del Norte Global, en tanto grandes semiperiferias productoras de *commodities* industriales y materias primas, a territorios en donde fuerzas sociales emergentes, organizadas en proyectos político-estratégicos, ponen en tensión el mundo unipolar, el Consenso de Washington y la globalización financiera neoliberal, y buscan construir capacidades socio-estatales para desarrollarse como centros ascendentes de un mundo multipolar. Es importante aclarar que esto no resulta lineal, sino que esto se traduce en una disputa político-estratégica que se juega

en cada territorio. Con los BRICS se plantea, de forma heterogénea, una discusión central sobre el ordenamiento mundial y sus “reglas” dictaminadas por Estados Unidos y el Occidente geopolítico, la división internacional del trabajo, las jerarquías interestatales y la geocultura dominante. En otras palabras, se trata de potencias medias emergentes (RAMOS, 2014) de influencia regional (y ahora mundial), que expresan/organizan fuerzas para presionar por la redistribución del poder y de la riqueza – altamente concentrados –, procurando una democratización del orden mundial – lo que implica, en última instancia y más allá de la voluntad de los actores, un cambio del propio sistema, una transformación de algunas de sus características dominantes.

Es decir, no sólo está en juego el ordenamiento político mundial sino elementos centrales del propio sistema mundial, su patrón de desenvolvimiento, las jerarquías establecidas a partir de la relación centro-periferia o su carácter occidentalocéntrico. En este sentido, las tendencias fundamentales de la actual transición apuntan a una inversión de la llamada “Gran Divergencia” que se produjo a partir de 1815-1820, cuando comenzó un gran declive de la participación de Asia en el PIB mundial, con relación a su subordinación político-estratégica de carácter colonial y semicolonial en beneficio de Europa Occidental y Estados Unidos. Entre 1820-1950, la participación de Asia en el PIB mundial cayó del 56,2% al 15,5%, mientras que la de Europa Occidental y Estados Unidos aumentó del 25,4% al 56,9% durante el mismo periodo (MARTINS, 2018). China e India, que representaban el 33% y el 16% de la producción mundial al inicio del siglo XIX, respectivamente, cayeron al 4,6% y 4,2% hacia fines de los años cuarenta del siglo XX (MADDISON PROJECT, 2023). A partir de allí se produce una bisagra histórica cuando, con la conquista de sus independencias, comienzan a sentar las bases políticas para revertir el proceso de declive.

Chase-Dunn (1990) observó con acierto que, por sus características, los territorios semiperiféricos eran excepcionalmente fértiles para los movimientos históricos de resistencia a los centros capitalistas dominantes y a las desigualdades del sistema, como también para los movimientos o acciones que transforman la economía y la sociedad capitalista mundial. Son los Estados de gran escala de la semiperiferia, con recursos suficientes para evitar los intentos por parte del centro para derribar procesos político-sociales “contrahegemónicos” y proyectos nacionales de desarrollo que desafían su posición subordinada, los eslabones débiles de la “cadena de mando” del sistema mundial¹¹.

11 Arrighi (1997) realizó estudios empíricos con relación al concepto de semiperiferia, definiéndola en relación a la persistencia de un grupo intermediario de Estados localizados entre el pequeño número de Estados ricos (el núcleo orgánico de la economía mundial) y la gran mayoría de Estados pobres. Para hacerlo utilizó el PIB per capita, enfocándose en la dimensión de la división internacional del trabajo, pero dejando a un lado la jerarquía en el sistema interestatal. Chase-Dunn (1990) propone partir de una

Huntington, en su famoso texto *Choque de civilizaciones*, analiza el ascenso de las potencias del Atlántico Norte en los siguientes términos: “Occidente conquistó el mundo, no por superioridad de sus ideas, valores o religión [...] sino por la superioridad de su violencia organizada. Los occidentales a menudo olvidan este hecho, los no occidentales, nunca” (HUNTINGTON, 1996, p. 58). En realidad, fue la combinación entre la “violencia organizada” propia de la expansión imperialista colonizadora, junto con el desarrollo capitalista e industrial articulado con el desarrollo militar – imperialismo + colonialismo + capitalismo + industrialismo – lo que abrió el camino para la hegemonía del Occidente geopolítico durante dos siglos – toda una excepción histórica si observamos más allá del relato eurocéntrico (GUNDER FRANK, 1998). Pero ahora es este dominio y este patrón lo que justamente están en crisis. La “violencia organizada” encuentra límites y resistencia, y los Estados Unidos y aliados no logran contener y subordinar por la fuerza a los poderes desafiantes. Resulta sintomático el libro del francés Chaliand (2018) donde se analiza “[...] por qué Occidente pierde las guerras”, a la luz de los resultados de los últimos conflictos, que contrasta con el proceso histórico que se inicia en el siglo XVI y hasta la Segunda Guerra Mundial.

A esto apunta el ministro indio de Asuntos Exteriores, Subrahmanyam Jaishankar, en una conversación con CFR (A CONVERSATION..., 2023):

Mi sensación es que hoy en día Estados Unidos también se está reajustando fundamentalmente al mundo. Lo está haciendo en parte por las consecuencias a largo plazo de Irak y Afganistán. Y esa es una parte. Pero creo que es sólo una parte. También ha cambiado en la última década el dominio de Estados Unidos en el mundo y su poder relativo frente a los demás. Y es lógico, porque como en realidad el mundo se ha vuelto, en cierto modo, más democrático,

consideración teórico-analítica de la jerarquía centro-periferia, definida como la concentración regional de producción capital-intensiva versus la producción periférica trabajo-intensiva, a partir de lo cual define dos tipos de áreas semiperiféricas: aquellas en las que hay un balance entre el tipo de producción de centro y de periferia dentro de un mismo Estado, y aquellas en donde hay una preponderancia de los niveles intermedios de las producciones capital-intensivas. Estas definiciones son propias de la órbita económica. Luego, Chase-Dunn, Kawano y Brewer (2000) proponen un análisis más basado en el poder relativo de un Estado, donde los países centrales tienen un mayor poder económico y político/militar (Estados Unidos, Europa y Japón), mientras que los países periféricos son pobres y tienen Estados débiles (la mayoría de los países de Asia, África y América Latina), y en el medio hay un grupo de países (la semiperiferia) con niveles intermedios de poder, ya sea por su gran tamaño o por sus niveles intermedios de desarrollo, como Brasil, Argentina, India o México. Por otro lado, el concepto de potencia media tiene que ver con la órbita política y geopolítica, y refiere al lugar de un Estado en la jerarquía del sistema interestatal. En este sentido, una forma de cruzar ambas dimensiones para analizar ciertos países específicos y construir una categoría al respecto es a través del análisis que realizamos de seis dimensiones socio-estatales estratégicas que mencionamos, cruzadas con la escala demográfica y territorial de un Estado.

si las oportunidades están disponibles de forma más universal, entonces es natural que surjan otros centros de producción y consumo y haya una redistribución del poder en el mundo. Y eso ha ocurrido.

La insubordinación tiene esta dimensión político-estratégica fundamental: hay grandes poderes continentales – Estados continentales industriales, de acuerdo con Methol Ferré (2013) – con capacidad para enfrentar procesos de subordinación y establecer niveles de autonomía relativa importante. Pero dicha capacidad está dada, en realidad, por la articulación mundial de poderes continentales, es decir, es dicha articulación que hacen posible la insubordinación a las fuerzas globalistas unipolares, cuya escala es mundial. Los BRICS y otras organizaciones multilaterales del mundo emergente son espacios estratégicos de cooperación, que, frente al orden mundial unipolar, oponen una articulación mundial de carácter multipolar y, por lo tanto, contradictoriamente, otro universalismo. En otras palabras, es dicha articulación de los poderes emergentes lo que permite, justamente, establecer una resistencia e insubordinación de escala global, que cada Estado por separado no podría realizar¹².

Estas asociaciones de carácter estratégico fueron dejadas en claro por los respectivos gobiernos de China y Rusia en una cumbre realizada en Moscú en marzo de 2023. El propio Xi Jinping (2023) afirmó en un artículo suyo publicado en Rusia antes de la cumbre, en medios rusos, que ambos países debían cooperar frente a los desafíos que enfrenta su propia seguridad, debido a “[...] los actos perjudiciales de hegemonía, dominación e intimidación”. Y, al término de la cumbre, cerró su visita con una frase de profundo contenido histórico: “Ahora hay cambios que no se habían producido en 100 años. Cuando estamos juntos, impulsamos estos cambios” (INFOBAE, 22 mar. 2023). En un artículo periodístico firmado por el propio Vladimir Putin y publicado en el principal periódico de China antes de la cumbre, también apunta contra el Occidente geopolítico:

Apegándose más tercamente que nunca a sus dogmas obsoletos y a su dominación que se desvanece, el «Occidente colectivo» está apostando por el destino de Estados y pueblos enteros. La política de EE.UU. de contener simultáneamente a Rusia y China, así como a todos aquellos que no se doblegan al dictado estadounidense, se está volviendo cada vez más feroz y agresiva. (PUTIN, 2023).

12 Rusia no podría sostener por sí misma el enfrentamiento contra la OTAN y Estados Unidos en Ucrania sin el papel destacado de China como gran colchón estratégico, de la India como gran comprador de petróleo ruso a pesar de las sanciones, de Irán y su producción de drones (aunque Moscú ya cuenta con capacidades propias), o de Arabia Saudita coordinando a través de la OPEP+ la producción mundial del petróleo para determinar su precio, lo cual es vital para Rusia en pleno conflicto.

Por su parte, en el marco de la cumbre, el ministro chino de Asuntos Exteriores, Qin Gang, hizo una declaración pública en la que apuntó sobre un elemento clave del presente trabajo: “La principal contradicción en el mundo actual no es la llamada ‘confrontación entre la democracia y el autoritarismo’ que un puñado de países han interpretado, sino la lucha entre el desarrollo y la contención del desarrollo” (CASTRO, 2023).

El multilateralismo multipolar emergente (MERINO y MORGENFELD, 2022) tiene como centro Eurasia¹³, en tanto gran tablero geopolítico en donde se despliegan las principales líneas de quiebre de la hegemonía anglo-estadounidense, y se expande por el mundo emergente, es decir, en aquellos territorios periféricos y semiperiféricos en los cuales fuerzas sociales impulsan procesos estatales y proyectos nacionales-populares para ganar grados de autonomía relativa, agregándose a la cadena de eslabones de quiebres. Dicho proceso no es lineal, sino, como dijimos, se desarrolla como puja, con flujos y reflujos, así como también con importantes tensiones entre las propias fuerzas emergentes, que por su naturaleza son heterogéneas. El multilateralismo multipolar es la cristalización institucional de un nuevo mapa de poder, donde se establece una nueva correlación de fuerzas que ya no pueden ser contenidas, organizadas y subordinadas bajo el viejo multilateralismo dominado por el Norte Global y construido bajo la hegemonía angloestadounidense. A su vez, el multilateralismo emergente presenta importantes asimetrías, especialmente por el peso de China y, en un segundo nivel, de Rusia e India. El liderazgo de China es indudable y de ahí que el nuevo escenario de multipolaridad relativa tenga rasgos bipolares.

Los BRICS no conforman un bloque económico, tampoco un bloque geopolítico, ni menos una alianza político-militar (aunque contenga elementos de ese tipo de asociaciones), sino más bien un “bloque histórico” en términos gramscianos, en el sentido de articular la agencia de un conjunto de fuerzas sociales, mediada por los gran Estados continentales emergentes junto a otros de menor escala, que impulsan de forma más o menos “consciente” y desde proyectos disímiles una transformación del sistema mundial – o de la estructura histórica, en los términos de Cox (2013). En este sentido, en los BRICS se recupera el espíritu de Bandung (ARRIGHI y ZHANG, 2010) – contenido a su vez en parte en el espíritu de Porto Alegre – pero bajo otras condiciones materiales que la de los años 1950, donde las fuerzas emergentes se constituyen en las más dinámicas en el desarrollo de las fuerzas productivas mundiales.

Este “bloque histórico” emergente, profundamente heterogéneo como rasgo es-

13 Una de las organizaciones que se destacan es la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), que, desde las perspectivas occidentales, como la del propio Henry Kissinger (2017), al pretender conectar China con Asia Central y eventualmente con Europa, desplazará de hecho el centro de gravedad mundial del Atlántico a la masa continental euroasiática.

tructural, tiene como elemento aglutinante la contraposición al control monopólico por parte del Norte Global (y especialmente el polo de poder angloestadounidense) de las actividades estratégicas sobre los que funciona y se estructura la economía mundial (AMIN, 1998), y se establecen las jerarquías en la división internacional del trabajo. Cada uno de estos “monopolios” en crisis constituye “frentes” en el que se desarrollan “guerras” específicas – guerra comercial, guerra tecnológica, guerra económica con sanciones y otros instrumentos, guerras por el control de recursos naturales, cyberguerra, guerra de información, guerras convencionales y no convencionales en escenarios puntuales en donde se ponen en juego las capacidades militares y de defensa, etc. – que forman parte de la guerra mundial híbrida y fragmentada.

La ampliación de los BRICS, expresión del nuevo momento geopolítico mundial

Casi como un mensaje velado en plena escalada contra China en el Pacífico, en la ciudad japonesa de Hiroshima, se llevó adelante en el mes de mayo de 2023 la cumbre del G7. En el territorio devastado por un ataque nuclear lanzado por Estados Unidos hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial (el único ataque de ese tipo que conoció la humanidad) y que marcó el inicio de una nueva hegemonía de la potencia occidental, el G7 buscó establecer una agenda y una estrategia común para definir los destinos del mundo en plena transición. Pero el problema, que se hace cada vez más evidente, es que el mundo unipolar ya no existe, y la agenda del G7 ya no es la que hegemoniza la política mundial, aunque todavía no haya habido un ajuste en este sentido por parte del Occidente geopolítico.

Los puntos salientes de la cumbre están en estrecha relación con la disputa geopolítica y la guerra:

1. A partir de 2024, la OTAN abrirá una oficina en Tokio (aunque Francia discute esto), alejado de las aguas del Atlántico Norte, pero en el centro de la región central del siglo XXI, Asia Pacífico, en donde EE.UU. busca desde hace dos décadas construir y conducir una alianza similar a la OTAN contra China. Para ello ha impulsado iniciativas como el QUAD¹⁴ junto a la India, Australia y Japón, o el AUKUS¹⁵ junto a Australia, Reino Unido y Estados Unidos, para reforzar en términos militares la cooperación dentro del polo de poder angloestadounidense.

14 QUAD refiere al Diálogo de Seguridad Cuadrilateral, un foro estratégico informal que realiza cumbres, intercambios de información y ejercicios militares entre países miembros.

15 Alianza estratégica militar entre tres países de la “angloesfera” o del polo de poder angloestadounidense: Australia, Reino Unido y Estados Unidos. Se hace para reforzar el rol de Australia como base fundamental de dicho polo de poder para la región Indo-Pacífico.

2. El anuncio conjunto de más ayuda militar y apoyo en general a las fuerzas ucranianas pro-occidentales (que la OTAN ya financió con 100.000 millones de dólares desde el año pasado), incluyendo la posibilidad de abastecerlas con aviones F16 y entrenar pilotos ucranianos. Ello se decidió en el marco de la victoria de las fuerzas rusas en la ciudad de Bahamut – parte de una línea defensiva importante para Kiev en Donetsk y centro logístico con valor operacional –, luego de una carnicería de 10 meses, la batalla más importante en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.
3. Más sanciones económicas a Rusia, que ya sumaban 14.022 al 22 de febrero de 2023, pero que sin embargo no lograron hacer colapsar su economía, contradiciendo los cálculos occidentales (MERINO, 2022b).
4. Intentar disminuir la “dependencia excesiva” de China sin que se desmorone la economía mundial. En este punto hay un debate importante entre los aliados del G7 que expresa contradicciones estructurales. Por un lado, por el lado del polo angloestadounidense (representado allí por Estados Unidos, Reino Unido y Canadá), muchos actores ponen en debate un desacople estratégico con China (*de-coupling*), con más o menos profundidad según el caso, bajo la mentalidad de nueva Guerra Fría, aunque ello choca con muchos intereses corporativos de sus empresas transnacionales. Por otro lado, el eje europeo continental encabezado por Francia y Alemania, a pesar de su debilidad y subordinación estratégica al polo angloestadounidense, se resiste a avanzar en el enfrentamiento con China y, en todo caso, promueve una disminución de lo que denominan como una dependencia excesiva con el gigante asiático, que se presenta como una estrategia centrada en la disminución de riesgos (*de-risking*). Japón, cuya economía está profundamente entrelazada con la de China, también se acerca a esta última posición. Tanto para Europa continental como para Tokio, el *de-coupling* sería desastroso para sus economías, profundizando su declive relativo (que se hace evidente desde 2008). En este sentido, no es mera retórica la contundente frase del presidente francés, Emmanuel Macron, en su visita a China: “La autonomía estratégica es el combate de Europa y sin ella el Continente arriesga salir de la Historia” (in CASTRO, 2023). Washington y Londres no están pudiendo imponer completamente a los aliados su estrategia contra China y, a su vez, tienen una importante contradicción entre la lógica estatal y la lógica del capital transnacional. Sobre estas contradicciones opera Beijing, procurando seducir a estos países y evitar ser confrontado por todo el Norte Global bajo la estrategia angloestadounidense¹⁶.

16 Resulta irónico ver cómo, desde el Norte Global, a medida que se produce un declive relativo de su

Además, el documento final del G7 (G7 HIROSHIMA SUMMIT, 2023) insiste en señalar asuntos internos de otros países que están estrechamente ligados a cuestiones geopolíticas sensibles, como denunciar a Beijing por la situación de los “derechos humanos” en el Xinjiang, Hong Kong y el Tibet (en donde se juegan cuestiones territoriales estratégicas) o con relación a Taiwán y el Mar de Sur y el Mar de Este de China. En este sentido, el periódico chino publicado en inglés *Global Times* tituló su nota editorial sobre la reunión del G7 como un taller o conversatorio anti-china (G7 HAS DESCENDED..., 2023), la cual concluye de forma lapidaria: “Aconsejamos a los líderes del G7 que dediquen más tiempo a sus asuntos internos y menos tiempo señalando con el dedo a los demás, lo que puede salvar la reputación en grave deterioro del G7”.

Cada vez hay una brecha más importante entre las correlaciones de fuerzas existentes y el lugar de enunciación en el que los integrantes del G7 se colocan. A partir de la pandemia y con el desarrollo del conflicto en Ucrania, esta distancia se ha agrandado, profundizándose la dinámica política multipolar y consolidándose el ingreso a la etapa de Caos Sistémico de la transición histórico-espacial contemporánea. En este marco es en el que debe analizarse el impulso que adquiere el espacio de los BRICS a partir de 2022, cuando 19 países pasaron a conformar la lista de los que quieren la membresía, bajo la mirada incrédula del Occidente geopolítico, que pensó que la guerra en Ucrania, las presiones y políticas para contener a China (que incluyen las crecientes tensiones en Taiwán) y la escalada general en la guerra mundial híbrida iban a debilitar y fragmentar el desafío de los emergentes.

Tres meses después de la Cumbre del G7 en Hiroshima, se realizó la cumbre de los BRICS de Johannesburgo, Sudáfrica, donde se concluyó con la propuesta de invitar a seis países a formar parte del bloque partir del 1º de enero de 2024: Arabia Saudita, Argentina, Egipto, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Etiopía e Irán. Con la incorporación de los nuevos miembros, los BRICS reunirían cerca del 46% de la población mundial (suma 4% más con las seis incorporaciones) y casi el 36% del PIB global (PPA). Además, representarían el 40% de la producción total de gas y el 45% de la de petróleo, lo que tiene un gran impacto en el mercado mundial de hidrocarburos y en su comercialización mediante dólar – cuestión clave en el sistema monetario mundial post abandono del patrón oro en 1971, centrado en el petro-dólar. El BRICS+ reúne

poder y especialmente a partir del disruptivo ascenso de China, toman prestado o redescubren categorías propias del pensamiento del Sur Global como *dependencia*, *autonomía*, *trampa de la deuda* etc., que años atrás rechazaban rotundamente tanto a nivel político como en el debate académico y/o lo consideraban un anacronismo en tiempos de «globalización». También están redescubriendo el Estado “empresario” o “emprendedor” a medida que el capitalismo financiero neoliberal muestra profundas debilidades.

en un mismo espacio de cooperación económica al gran taller industrial del mundo y un nuevo centro económico emergente que es China, y a otra gran plataforma industrial en ascenso como es la India, con los grandes productores de materias primas y especialmente de energía, a la vez que cuenta con el segundo complejo militar del mundo y la primera potencia nuclear, que es Rusia.

La incorporación de cuatro países de Oriente Medio y tres de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) es clave por el papel central de dicha región como principal fuente de exportación mundial de hidrocarburos¹⁷. También porque se incorpora al BRICS+ de forma contundente la gran cultura islámica (tanto árabe como persa), lo que profundiza el camino de diálogo de civilizaciones. Y, además, por su lugar geopolítico en tanto centro de Afro-Eurasia. Colocada como “cinturón de quiebra” (*shatterbelt*) por parte de actores importantes de pensamiento estratégico angloestadounidense (COHEN, 1982), esta región geopolítica se presenta para el Occidente geopolítico como un territorio en disputa, donde domina la fragmentación y la falta de unidad política, y en el cual los grandes jugadores geoestratégicos tienen sus puntos de apoyo y compiten por la influencia, a la vez que entran en el juego de las propias potencias regionales. En este sentido, se estableció como una zona de gran convergencia y choque de fuerzas y, por lo tanto, como una gran zona de inestabilidad. Para los neoconservadores del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (conocido como PNAC por sus siglas en inglés), que dominaron en la administración de George W. Bush, esta región se estableció como un territorio prioritario a controlar para mantener la supremacía estadounidense en el siglo XXI (HARVEY, 2004). En estos marcos geopolíticos y geoestratégicos, deben analizarse las invasiones y guerras de Afganistán e Irak, lugares clave de la llamada Guerra Global Contra el Terror, así como también el conflicto en Siria y Libia o la guerra híbrida con Irán por parte de Estados Unidos y aliados. Sin embargo, la situación en esta región está cambiando a pasos acelerados. A los malos resultados obtenidos en Afganistán e Irak por parte de Estados Unidos y aliados, se le sumó el fracaso de la política de cambio de régimen en Siria, cuyo gobierno contó con el apoyo de Irán y de Rusia para sostenerse en la guerra. Por su parte, Moscú volvió a ser un protagonista central en la región, como parte de su regreso como gran jugador geoestratégico mundial.

Por otro lado, la presencia China es cada vez mayor, convirtiéndose en el principal actor económico del centro de Afro-Eurasia. El acuerdo entre Irán y China en 2021 es un hito clave en este sentido, en tanto debilita estructuralmente la guerra económica contra el país persa por parte del Occidente geopolítico y brinda las bases materiales

¹⁷ Las exportaciones de petróleo de Arabia Saudita, EAU e Irán representan alrededor del 23% de las ventas mundiales totales.

para su ingreso en las grandes asociaciones Eurasiáticas, consolidando el triángulo mortal para la primacía estadounidense en el mega continente hipotetizado por Brzezinski (1998): Beijing-Moscú-Teherán. También resulta clave el avance del corredor China-Asia Central-Asia Occidental de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), que va desde Xinjiang hasta el mar Mediterráneo, pasando por Irán, Irak, Siria y Turquía, entre otros países. Así como también son para destacar los acuerdos de Beijing con Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos (EAU), entre los que se incluyen el pago en yuanes de los hidrocarburos que importa China¹⁸.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Irán y Arabia Saudita bajo la mediación de China y la consecuente disminución de las tensiones entre estos dos actores protagonistas de un conflicto regional permanente, sacudió el tablero geopolítico mundial al modificar sustancialmente el escenario en esa región. También debe mencionarse dentro de las reconfiguraciones geopolíticas recientes en la región central de Afro-Eurasia el accionar conjunto de la OPEP (en donde se destaca el peso de Arabia Saudita), junto a Rusia (convergencia denominada como OPEP+) para sostener el precio mundial del petróleo, a pesar de las presiones de Estados Unidos y el Occidente geopolítico para bajar el precio en plena escalada de la guerra en Ucrania. El reino saudí claramente ha cambiado su juego.

Con la incorporación de Egipto a los BRICS Plus o BRICS+, se agregan una de las cinco potencias de Oriente Medio o de la región central de Afro-Eurasia, que administra una ruta comercial estratégica, el canal de Suez, y es la bisagra terrestre entre África y Asia Occidental. Habitado por 112 millones de personas, heredero de una civilización histórica y en pleno impulso modernizador a partir de la construcción de una nueva capital, Egipto es la tercera economía del continente en tamaño, luego de Nigeria y Sudáfrica, y es uno de los países más relevantes de África – un continente que va a tener un lugar cada vez más influyente en los asuntos mundiales en las próximas décadas y donde está en crisis la hegemonía occidental establecida a partir de la colonización. Se trata de un país exportador de hidrocarburos y, como Arabia Saudita, era un aliado importante de los Estados Unidos y el Occidente geopolítico en la región, pero que ahora está reequilibrando su posición, lo cual no quiere decir dejar de tener buenas relaciones con Washington. Además, también posee un significativo intercambio comercial con China y Rusia, y tiene importantes relaciones con Moscú a nivel militar, en proyectos de energía nuclear y en la industria del gas.

18 El 28 de marzo, la Bolsa de Petróleo y Gas Natural de Shanghái (SHPGX) hizo historia al anunciar el primer acuerdo de importación de 65.000 toneladas de gas natural licuado (GNL) de los Emiratos Árabes Unidos, liquidadas en el yuan chino.

En el caso de Etiopía, se trata del segundo país por población en África (120 millones) y la sexta economía del continente. Es un actor clave por su cultura e historia, marcadas por ser el segundo país del mundo en adoptar oficialmente el cristianismo, luego de Armenia, y por ser el territorio de importantes reinos y de un imperio que duró más de 700 años, desde 1270 a 1975. A su vez, junto a Liberia, fueron los únicos Estados africanos que mantuvieron su independencia durante el reparto de África por parte de los imperios coloniales europeos y sólo estuvo ocupada por Italia entre 1936-1941. Etiopía es un país influyente en el estratégico cuerno de África y se encuentra lindante a la región llamada “Medio Oriente”, o el centro de Afro-Eurasia. Aunque se trate de un país sin acceso directo al mar, por su influencia en Somalia e inserción histórica en la zona, en donde se encuentra Djibouti y Eritrea, se trata de un país importante con relación a las rutas del Mar Rojo y del Océano Índico, y particularmente con relación al estratégico estrecho de Mandeb. La inclusión del país africano coincide, además, con el establecimiento de acuerdo amplio entre los Emiratos Árabes Unidos y Etiopía.

Figura 2. Geopolítica del BRICS+



Fuente: Elaboración propia.

El posible ingreso de Argentina, que finalmente fue descartado por su nuevo gobierno, tenía varios aspectos para destacar, además de ser el único país invitado que no es del centro de Afro-Eurasia o lindante. Argentina es miembro del G20 (hubiera sido el séptimo BRICS que también es del G20), representa la tercera economía en América Latina y la segunda de América del Sur, después de Brasil, y se destaca como un importante productor mundial de alimentos. Además, posee un gran potencial en la producción de minerales (que ya está en pleno despliegue, y algunos de los cuales son centrales para la transición energética en curso, como el litio) y también en la elaboración de hidrocarburos (posee la tercera reserva de gas más grande del planeta). A su vez, es el principal productor sudamericano de software, tiene un buen nivel de formación de su fuerza de trabajo (“capital humano”) y posee importantes capacidades científico-tecnológicas para ser un país semiperiférico de tamaño medio. En materia geopolítica es de destacar su proyección sobre la Antártida y su carácter bicontinental, su gran litoral marítimo, de 4.500 km sobre el Atlántico Sur, y, por supuesto, su lugar clave en la cuenca del Plata, espacio nuclear de América del Sur desde el cual resulta posible el desarrollo de una confederación continental.

En este sentido, su ingreso a los BRICS junto a Brasil podría haber fortalecido la sinuosa y disputada construcción de un bloque regional – que colisiona con los intereses hemisféricos de los Estados Unidos (MERINO, 2017) – para consolidar el desarrollo de un polo emergente en América del Sur que converja con otros poderes emergentes en un escenario de creciente multipolaridad relativa. El desarrollo continental y el universal se articulan y forman parte de un mismo proceso contradictorio y plural de insubordinación de la semiperiferia, que adopta particulares características en el “patio trasero” de la vieja potencia hegemónica y del Occidente geopolítico durante cinco siglos. La contradicción entre el regionalismo autonomista y el regionalismo “abierto” o neoliberal, entre la integración de Nuestra América o la integración “hemisférica” bajo la doctrina Monroe, se articula con la contradicción principal del sistema mundial en transición entre las fuerzas unipolares y las fuerzas multipolares, es decir, entre el Occidente geopolítico y el Norte Global (conducido por las fuerzas globalistas angloestadounidenses) frente a los poderes emergentes y el Sur Global.

Figura 3. Cuenca del Plata



Fuente: Durán (2008)

Cuenca del Plata

Argentina y la región, necesariamente, forman parte de ese proceso socio histórico de cambio estructural, liderado por las fuerzas emergentes de Asia. De hecho, el comercio exterior argentino refleja año a año esta transformación. El intercambio comercial de Argentina con Estados Unidos y la Unión Europea en conjunto representa el 23% del total del país y llega a poco más del 25% si se toma también Canadá y México (USMCA), perdiendo peso año a año. En comparación, el intercambio comercial con Brasil, China e India, tres socios clave del BRICS, representa el 36% del total; y si consideramos el conjunto del Mercosur y la ASEAN (Asociación de Naciones de Asia sudoriental), en donde se encuentran otros importantes postulantes al BRICS, llega al 46,5%.

En otras palabras, el mundo emergente ya es parte central de la realidad económica de Argentina y de la región, lo cual se refleja en muchas otras dimensiones: en materia de inversiones, como, por ejemplo, en los 17 grandes proyectos de inversión de China acordados con Argentina, que se suman a las inversiones que ya están en ejecución. También, en el apoyo al país en su reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas. O en la utilización de yuanes a partir de un *swap* entre bancos centrales

para hacer frente a una situación extrema de restricción externa por la sequía, falta de reservas de divisas y una fuerte presión del FMI para forzar una devaluación de la moneda y un programa de ajuste fiscal. En ese escenario, Beijing terminó convirtiéndose temporalmente en prestamista de última instancia y soporte fundamental del gobierno. Intentar frenar esa tendencia hacia la confluencia con el mundo emergente, con el objetivo de alinear al país a los intereses de los Estados Unidos y del Occidente geopolítico – como proponen con efectividad buena parte de las fuerzas políticas neoliberales y neoconservadoras – sólo puede traer como resultado el estancamiento y la periferialización del país. Es la política que, con matices y contradicciones, se impone en parte desde hace 10 años, en lugar de haber continuado y profundizado el reequilibrio hacia el mundo emergente que se produce a partir de 2014¹⁹, de la mano del fortalecimiento de la autonomía nacional y regional. Argentina y la región ingresaron a partir de esos años en un pantano del que no logran salir²⁰.

19 Durante la Cumbre de los BRICS de 2014, en Fortaleza, Brasil, ya comenzaba a hablarse de BRICSA, por la posible incorporación de Argentina. El país, bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, estaba bajo la embestida de los Fondos Buitres, lo que obligó a una especie de default declarado por la propia justicia estadounidense y a pesar de la capacidad del gobierno argentino de hacer frente al pago de su deuda pública. Ello iba de la mano de fuertes presiones del Occidente geopolítico y del poder financiero en la región. La caída de los precios de las materias primas, la aparición de la Alianza del Pacífico, que fracturó UNASUR, y el desarrollo de importantes tensiones al interior de las propias fuerzas nacionales populares por el rumbo a seguir, marcaban un escenario de debilidad. En ese contexto, Argentina acordó una Asociación Estratégica Integral con China, junto a un *swap* en yuanes de 11.000 millones de dólares y varios proyectos de infraestructura, entre ellos dos centrales atómicas, una con la tecnología china Hualong y otra con la tecnología canadiense CANDU que domina Argentina (BLINDER y VILA SEAONE, 2023). Además, participó junto a los demás países de UNASUR de la cumbre mencionada, en la que se crearon dos organismos financieros internacionales. Si bien la idea de la incorporación de Argentina a los BRICS en ese entonces era menos real de lo que llegó a decirse, lo cierto es que resulta lógico si avanza el regionalismo con perspectiva autonomista.

20 El ingreso o no de Argentina en los BRICS fue una cuestión clave en el debate de política exterior de las elecciones presidenciales de octubre y noviembre en 2023. Tanto Javier Milei como Patricia Bullrich, dos de los tres principales candidatos presidenciales y quienes se unieron para triunfar en el balotaje, afirmaron en plena campaña que rechazaban la invitación a incorporarse al bloque y que apostaban a un alineamiento con Estados Unidos y el Occidente geopolítico (que incluye a Israel). Esto muestra con claridad cómo “La Política Exterior Argentina, como casi todas las de nuestra región, ha estado atravesada por una tensión entre dos paradigmas de inserción internacional: el globalista, que se subordina a los dictados de la Tríada de la hiperglobalización, o el autonomista, que busca generar márgenes de maniobra para poder construir una vinculación con el mundo que satisfaga las aspiraciones e intereses de la mayoría de nuestra población [...]. Por su parte, los sectores globalistas, o no se expresaron sobre esta posibilidad, o han señalado la necesidad de diferir una repuesta (Guelar, 2022); es comprensible, ya que el ingreso de nuestro país al grupo sería un corsé para sus pretensiones de subordinar nuestros intereses a los de los países de la Tríada” (SIMONOFF, 2022).

Reflexiones finales

Las reglas de juego del orden mundial en crisis fueron escritas por el polo de poder angloestadounidense y el Occidente geopolítico cuando se encontraban en la cúspide de su poder mundial. Pero hoy en día eso ya no es así. Los grandes espacios continentales y las grandes culturas otrora subordinadas por los imperios occidentales ahora quieren discutir y participar en la elaboración de un nuevo ordenamiento mundial; un proceso político y geopolítico que se asienta en una transformación profunda de la estructura del mapa del poder mundial. A partir de allí, incluso sin quererlo, impulsan un cambio sistémico.

Mientras en Washington y en el Occidente geopolítico calcularon que el covid-19 iba a hacer colapsar China, comparándolo con lo que fue el desastre de “Chernóbil” para la URSS, o analizaban que una guerra en Ucrania iba a “desequilibrar y sobre extender” a Rusia, con la posibilidad de que colapse el “régimen” ruso (MERINO, 2022b), la realidad señala otro rumbo. De hecho, un rumbo que parece ser el contrario al que imaginaron. Ambos acontecimientos son parte de un nuevo momento geopolítico mundial en el cual se aceleraron las tendencias de la transición histórico-espacial del sistema mundial, en donde tiende a horadarse el poder relativo de Estados Unidos y el Occidente geopolítico y se ponen en crisis las estructuras y dinámicas centro-periferia reconfiguradas en la etapa de la globalización neoliberal, que se cristalizaron en la dualidad Norte Global-Sur Global. El protagonismo de los BRICS y su ampliación es una expresión fundamental de ese proceso. Esto no significa que los poderes emergentes hayan superado en poder político y económico al G7, como algunos se apresuran en afirmar, pero sí que hay una tendencia clara y que ésta se ha acelerado.

La contradicción G7-BRICS no debe ser abordada desde una visión de antagonismo maniqueo o como parte lineal de una nueva bipolaridad. La presencia de Brasil e India en la cumbre del G7 en Hiroshima, las instancias de cooperación, pero también profunda tensión entre China y la India, o las fracturas del propio Norte Global, así lo demuestran. Es lo propio de la nueva dinámica política multipolar.

Los BRICS+ son un instrumento clave en el proceso de insubordinación en cuatro sentidos fundamentales: 1) ampliar la cooperación entre fuerzas emergentes para enfrentar, resistir o sobrellevar las políticas de contención y subordinación, en un escenario de guerra mundial híbrida; 2) cooperar en relación a quebrar los “monopolios” del Norte Global; 3) impulsar una nueva trama institucional, un multilateralismo multipolar; 3) converger en un nuevo ciclo de expansión material de las fuerzas productivas; 4) producir una reconfiguración del orden mundial que tienda a expresar el nuevo mapa del poder real.

La ampliación de los BRICS – el BRICS+ – tiene dos elementos a destacar con relación al escenario geopolítico. El primero, es el avance del espacio emergente en “Medio Oriente”, la región central de Afro-Eurasia – a partir de la incorporación de cuatro países de dicha región y otro país lindante. Además, se fortalece el espacio en el continente africano, sumando a Egipto y Etiopía. El segundo elemento es la disputa por incorporación de Argentina (que finalmente fue rechazada por el gobierno entrante) y su significado para América del Sur. La posibilidad de construir un polo de poder en el sur del continente americano, desde el cual participar con voz propia en un escenario relativamente multipolar y de creciente regionalización, implica a la vez converger con el mundo emergente ya que ello supone la construcción de otro ordenamiento mundial. Es probable que esta última cuestión siga en debate en los próximos años, ya que el rechazo a converger con el mundo emergente, a construir un espacio regional de mayor autonomía relativa y a desarrollar capacidades socio-estatales estratégicas, trae como consecuencia una profundización de los procesos de periferización que impactan sobre la legitimidad política.

Así como identificamos tendencias fundamentales en la transición histórico-espacial del sistema mundial, producto del avance de un conjunto de fuerzas sociales, políticas e instituciones, también existen contra-tendencias sostenidas por las fuerzas del viejo *status quo*. Esto se expresa como lucha político-estratégica a nivel mundial, regional, nacional y local, ya que las fuerzas se desenvuelven de forma multiescalar, produciendo condensaciones específicas. Ello atraviesa cada territorio y a cada Estado, y se expresa de forma molecular, adquiriendo una relevancia central en las pujas políticas particulares. Es lo que se observó con total claridad en las elecciones de Argentina en 2023, aunque el terreno político electoral es solo una de las dimensiones en que se produce la disputa, ya que también hay procesos materiales en curso.

El espacio de los BRICS+ no se trata sólo un club de potencias y países emergentes que quieren revisar el viejo orden mundial bajo dominio del Occidente geopolítico y producir uno nuevo que los tenga en cuenta. Sino que constituye un espacio de convergencias de las fuerzas sociales y políticas emergentes, mediadas por los Estados que articulan a las grandes mayorías mundiales y que están transformando el propio sistema mundial. Su ampliación debe entenderse en ese registro sistémico.

Referencias

- ACEMOGLU, Daron. La ampliación equivocada del BRICS. *Project Syndicate*, 31 de agosto de 2023. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/brics-expansion-wrong-for-emerging-economies-by-daron-acemoglu-2023-08/spanish>. Acceso en: 5 sep. 2023.
- A CONVERSATION with External Affairs Minister Subrahmanyam Jaishankar of India. Sep. 2023. Disponible en: <https://www.cfr.org/event/conversation-external-affairs-minister-subrahmanyam-jaishan>

kar-india. Acceso: 1 oct. 2023.

AMIN, Samir. *El capitalismo en la era de la globalización*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

ARCEO, Enrique; URTURI, María Andrea. *Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*. Documento de trabajo n° 30. CEFIDAR, 2010.

ARRIGHI, Giovanni. *Adam Smith en Beijing*. Orígenes y fundamentos del siglo XXI. Madrid: Akal, 2007.

ARRIGHI, Giovanni. *A ilusão do desenvolvimento*. Petrópolis, RJ: Vozes, 1997.

ARRIGHI Giovanni; SILVER, Beverly. *Chaos and governance in the modern world system*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.

ARRIGHI, Giovanni; ZHANG, Lu. Beyond the Washington consensus: a new Bandung? 2010. Disponible en: https://krieger.jhu.edu/arrighi/wp-content/uploads/sites/29/2012/08/Arrighi_and_Zhang-New-Bandung_3-16-09_version.pdf. Acceso en: 09 feb. 2024.

AIYAR, Shekhar; ILYINA, Anna. Charting globalization's turn to slowbalization after global financial crisis. Feb. 8, 2023. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2023/02/08/charting-globalizations-turn-to-slowbalization-after-global-financial-crisis>. Acceso: 06 feb. 2024.

BLINDER, Daniel; VILA SEOANE, Maximiliano. Presiones estadounidenses a la cooperación tecnológica con China: el caso del sector nuclear de Argentina. *Relaciones Internacionales*, n. 53, p. 91-110, 2023. DOI: <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2023.53.005>

BLYDE, Juan (Coord.). *Fábricas sincronizadas: América Latina y el Caribe en la era de las cadenas globales de valor*. BID, 2014.

BRICS. *2nd BRIC Summit of heads of State and government:*

joint statement. Yekaterinburg, 16 jun. 2009. Disponible en: <http://www.brics.utoronto.ca/docs/100415-leaders.html>. Acceso: 20 jun. 2021.

BRZEZINSKI, Zbigniew. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*. Buenos Aires: Paidós. 1998.

CASTELLS, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 1997. Volumen I – La Sociedad Red.

CASTRO, Jorge. Lula impulsa una política mundial para terminar con la guerra en Ucrania. *Clarín*, 23 abr. 2023. Disponible en: https://www.clarin.com/economia/lula-impulsa-politica-mundial-terminar-guerra-ucrania_0_TUXvdrNrF.html. Acceso: 07 feb. 2024.

CHALIAND, Gérard. *¿Por qué Occidente pierde las guerras?* Buenos Aires: Ciccus, 2018.

CHANG, Gordon. *The coming collapse of China*. New York: Random House, 2001.

CHASE-DUNN, Christopher. Resistance to imperialism: semiperipheral actors. *Review (Fernand Braudel Center)*, v. 13, n. 1, p. 1-31, 1990. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40241144>. Acceso: 09 feb. 2024.

CHASE-DUNN, Christopher; KAWANO, Yukio; BREWER, Benjamin. Trade globalization since 1795: waves of integration in the World-System. *American Sociological Review*, v. 65, n. 1, p. 77-94, 2000. DOI: <https://doi.org/10.2307/2657290>

COHEN, Saul. A new map of global geopolitical equilibrium: a developmental approach. *Political Geography Quarterly*, v. 1, I. 3, p. 223-241, July 1982.

COX, Robert. Fuerzas sociales, Estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de relaciones internacionales. *Relaciones Internacionales*, n. 24, p. 99-116, 2013. DOI: <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2013.24.006>

DURÁN, Diana. Cuenca del Plata: geopolítica de los recursos naturales. *Geoperspectivas. Geografía y Educación*, 7 de octubre de 2008. Disponible en: <https://geoperspectivas.blogspot.com/2008/10/cuenca-del-plata-geopolitica-de-los.html>. Acceso: 24 jun. 2022.

FERNÁNDEZ, Víctor Ramiro; TREVIGNANI, Manuel. Cadenas globales de valor y desarrollo: perspectivas críticas desde el Sur Global. *Dados*, v. 58, n. 2, abr./jun. 2015. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/00115258201551>

G7 HAS DESCENDED into an 'anti-China workshop'. *Global Times*, 22 mayo 2023. Disponible en: <https://www.globaltimes.cn/page/202305/1291111.shtml>. Acceso: 07 feb. 2024.

G7 HIROSHIMA SUMMIT. *G7 Hiroshima Leaders' Communiqué*. Hiroshima, 20 mayo 2023. Disponible en: <https://www.g7hiroshima.go.jp/en/documents/>. Acceso: 13 jun. 2023.

GIACCAGLIA, Clarisa. Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes: relaciones ambiguas pero pragmáticas. *Foro Internacional*, v. 57, n. 2, abr./jun. 2017. DOI: <https://doi.org/10.24201/fi.v57i2.2364>

GULLO, Marcelo. *La insubordinación fundante*. Breve historia de la construcción del poder de las naciones. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2015.

GUNDER FRANK, Andre. *ReOrient: global economy in the Asian Age*. University of California Press, 1998.

HARVEY, David. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004.

HUNTINGTON, Samuel. *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

INFOBAE. Banquete, brindis y una promesa final: así se despidieron Xi Jinping y Vladimir Putin tras su encuentro en Moscú. 22 mar. 2023. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mundo/2023/03/22/banquete-brindis-y-una-promesa-final-asi-se-despidieron-xi-jinping-y-vladimir-putin-tras-su-encuentro-en-moscu/> Acceso: 15 Jun. 2023.

JAGUARIBE, Helio. El Mercosur y las alternativas de ordenamiento mundial. *Capítulos del SELA*, n. 53, ene./jun. 1998.

JABBOUR, Elias; DANTAS, Alexis; VADELL, Javier. From new projectment economy to Chinese embedded globalization. *Estudos Internacionais*, v. 9, n. 4, p. 90-105, 2021.

KISSINGER, Henry. Chaos and order in a changing world. *CAPX*, 2 August, 2017. Disponible en: <https://capx.co/chaos-and-order-in-a-changing-world/> . Acceso: 15 Jun. 2023.

LIPIETZ, Alain. El posfordismo y sus espacios. Las relaciones capital trabajo en el mundo. Buenos Aires: Piette-Conicet, 1994. Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/06/s4lipietz.pdf>. Acceso: 15 sep. 2022.

MADDISON PROJECT. *Maddison historical statistics*. Groningen Growth and Development Centre Faculty of Economics and Business, 2023. Disponible en: <http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>. Acceso: 15 sep. 2023.

MARINI, Ruy Mauro. *Proceso y tendencias de la globalización capitalista*. En América Latina, dependencia y globalización. Bogotá: Siglo del Hombre; CLACSO, 2008 [1996].

MARTINS, Carlos Eduardo. O sistema-mundo capitalista e os novos alinhamentos geopolíticos no século XXI: uma visão prospectiva. *Cadernos Metrópole*, v. 20, n. 43, p. 673-696, set./dez. 2018. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2018-4303>

MERINO, Gabriel Esteban. Hybrid World War and the United States–China rivalry. *Frontiers in Political Science*, v. 4, 2023. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpos.2022.1111422>

MERINO, Gabriel Esteban. Nuevo momento geopolítico mundial: la pandemia y la aceleración de las tendencias de la transición histórica-espacial contemporánea. *Estudos Internacionais*, v. 9, n. 4, p. 106-130, 2022a. DOI: <https://doi.org/10.5752/P.2317-773X.2021v9n4p106-130>

MERINO, Gabriel Esteban. La guerra en Ucrania, un conflicto mundial. *Revista Estado y Políticas Públicas*, n. 19, 113-140, 2022b. Disponible en: https://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1666979769_113-140.pdf. Acceso: 10 feb. 2024.

MERINO, Gabriel Esteban. Del apogeo “lulista” a la destitución de Dilma: el devenir nacional popular neodesarrollista en Brasil. Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, n. 66, p. 223-259, 2018a. DOI: <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2018.66.56957>

MERINO, Gabriel Esteban. Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump. *Realidad Económica*, n. 313, p. 9-40, 2018b. Disponible en: <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/1>. Acceso: 10 feb. 2024.

MERINO, Gabriel Esteban. Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina: el surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo. *Relaciones Internacionales*, v. 26, n. 52, p. 17-37, 2017. DOI: <https://doi.org/10.24215/23142766e008>

MERINO, Gabriel Esteban. Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una

nueva fase de la crisis del orden mundial. Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, 7(2), 201-225, 2016. DOI: <https://doi.org/10.5209/GEOP.519512016>

MERINO, Gabriel Esteban; HARO SLY, María José. Argentina en el sistema mundial desde el quiebre de los 70's a la actualidad: política exterior, proyectos en pugna y punto de bifurcación. *Relaciones Internacionales*, v. 32, n. 65, 2023. DOI: <https://doi.org/10.24215/23142766e182>

MERINO, Gabriel Esteban y MORGENFELD, Leandro. América Latina y la crisis de la hegemonía estadounidense : las disputas en el BID y la Cumbre de las Américas. Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo 17(31), 1-23, 2022.

METHOL FERRÉ, Alberto. *Los Estados continentales y el Mercosur*. Montevideo: HUM, 2013.

O'NEIL, Jim. Does an expanded BRCS mean anything? *Project Syndicate*, Aug. 25, 2023. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/brics-expansion-potential-and-limitations-by-jim-oneill-2023-08>. Acceso: 1 sep. 2023.

O'NEIL, Jim. *Building better global economic BRICs*. 2001. Disponible en: <https://www.goldmansachs.com/intelligence/archive/building-better.html>. Acceso: 10 feb. 2024.

PUTIN, Vladimir. Vladimir Putin's article for People's Daily Newspaper, Russia and China: a future-bound partnership. *President of Russia*, 19 mar. 2023. Disponible en: <http://www.en.kremlin.ru/events/president/news/70743>. Acceso: 07 feb. 2024.

RAMOS, Leonardo. Potências médias emergentes e reforma da arquitetura financeira mundial? Uma análise do BRICS no G20. *Revista de Sociologia e Política*, v. 22, n. 50, p. 49-65, jun. 2014. DOI: <https://doi.org/10.1590/1678-987314225005>

SIMONOFF, Alejandro. Una BRICSA para la inserción argentina en el mundo. *Opiniones IRI*, 2022. Disponible en: <https://www.iri.edu.ar/index.php/2022/09/14/una-bricsa-para-la-insercion-argentina-en-el-mundo/>.

TAYLOR, Peter; FLINT, Colin. *Geografía política*. Economía-mundo, Estado-nación y localidad. Madrid: Trama Editorial, 2002.

THE PRINT. Led by China, India, the 5 BRICS nations now contribute more to world GDP than industrialised G7. 4 April, 2023. Disponible en: <https://theprint.in/economy/led-by-china-india-the-5-brics-nations-now-contribute-more-to-world-gdp-than-industrialised-g7/1490881/> Acceso: 20 Jun. 2023.

VITALI, Stefania; GLATTFELDER, James; BATTISON, Stefano. The network of global corporate control. *Plos One*, v. 6, n. 10, 2011. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0025995>

XI, JINPING. Full text of Xi's signed article on Russian media. *China Scio*, 20 mar. 2023. Disponible en: http://english.scio.gov.cn/m/topnews/2023-03/20/content_85178315.htm. Acceso: 07 feb. 2024.

XU, Xiunjun (Ed.). *The BRICS studies*. Theories and issues. New York: Routledge, 2020.

YUE, Yunxia. China's protective State measures in the crisis era: motivation and effect. In: EVENETT, Simon J. (Ed.). *The unrelenting pressure of protectionism: the 3rd GTA report*. A focus on the Asia-Pacific region. London: Centre for Economic Policy Research, 2009. p. 79-88.

ZAKARIA, Fareed. The rise of the rest. May 12, 2008. Disponible en: <https://fareedzakaria.com/columns/2008/05/12/the-rise-of-the-rest> . Acceso: 10 Jun. 2023.